



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO



"2021. Año de la Consumación de la Independencia y la Grandeza de México".

Artículo:

“Docentes resilientes y competentes en tiempo de pandemia”

Autora:

Sara Gallegos Cano

Profesora del Centro Escolar Benito Juárez

Turno matutino

Texcoco, México

e-mail: saragac2016@gmail.com

Docentes resilientes y competentes en tiempo de pandemia

“Aquí nos tocó vivir”, frase muy reconocida que muchos han expresado al enfrentar una situación, que a veces, no está en sus manos solucionar. Esta frase permite reflexionar sobre el reto que deben asumir los docentes frente a la pandemia que surgió en marzo de 2020; tras este cambio radical, fue posible observar que la práctica docente estaba limitada a un centro escolar, a una escuela y a un salón de clases.

No imaginaron que estarían tan lejos de los alumnos, pero también tan cerca, detrás de una pantalla o de un monitor y con el miedo a flor de piel, porque ser docente, no solo implica el gusto y la pasión por enseñar, sino también es afrontar que es una profesión compleja, que demanda múltiples competencias para ejercerla; se necesita el dominio de conocimientos y el desarrollo de habilidades con respecto a la enseñanza, al mismo tiempo, precisa tener un equilibrio emocional para contribuir a la formación de los alumnos, quienes enfrentan la desigualdad económica y tecnológica.

Por ello, cobra sentido y relevancia la resiliencia como la capacidad para superar adversidades y fortalecerse de las mismas, de tal manera, que permita afrontar los problemas y crear condiciones favorables para generar ambientes, en donde cada uno de los alumnos sea el promotor de su aprendizaje.

Hoy en día, la función docente se desarrolla en escenarios diversificados y hasta conflictivos; dado que las exigencias son cada vez mayores en la Sociedad del Conocimiento del siglo XXI, sobre todo, porque se enfrentan a los avances sociales, económicos y tecnológicos que transitan a pasos agigantados para generar y apropiarse de un sinnúmero de conocimientos y así, atender las necesidades de desarrollo que actualmente demandan, enfrentar una pandemia,

continuar con el trabajo a distancia, la búsqueda de estrategias para evitar el rezago y deserción escolar, el desarrollo de habilidades para el uso de las Tecnología de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizajes Digitales (TICCAD).

Actualmente, el rol del docente no es ser trasmisor de información, es ser un agente de cambio, competitivo e innovador; como gestor del conocimiento debe estar a la vanguardia con el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación para hacer partícipe al alumno y a los padres de familia. Pese a su formación inicial, a su práctica educativa y a su formación permanente, debe adoptar una actitud crítica y ser capaz de utilizar todos los recursos necesarios para mejorar su intervención a distancia.

Hargreaves (2003)¹ describe que el maestro es uno de los damnificados por la sociedad multicultural y de la información que actualmente se vive y que al mismo tiempo se le pide promover y fortalecer en sus alumnos conocimientos, habilidades, valores y actitudes para formar parte de esta sociedad plural y tecnificada. Efectivamente, estas tensiones provocan desequilibrios emocionales que conllevan el enfado, la desilusión, la frustración y hasta sentirse desvalorizado.

Conscientes de su malestar y en medio de la incertidumbre, los docentes navegan contra corriente, con una etiqueta de ser agentes de cambio y con necesidades emocionales totalmente ajenas al contexto escolar actual. Es indudable que la formación, conocimiento, afecto y acción se entrecruzan en la vida y profesión del maestro, a tal grado que lo llevan a manifestar expectativas negativas de sí mismo.

¹ Citado por Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. España: Edit. Alianza.

Ahora bien, ser un maestro del siglo XXI implica desarrollar y fortalecer competencias bajo un carácter ético, académico, profesional y social; entendiendo a las competencias docentes como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que todo docente requiere para resolver satisfactoriamente las situaciones que se presenten, en el ámbito educativo implica mirar hacia la calidad de la educación, participar incondicionalmente en la mejora de los aprendizajes de los alumnos, a organizar su formación continua en un entorno virtual para llevar a la práctica procesos de enseñanza efectivos, creativos e innovadores de manera sincrónica y asincrónica.

Ante la necesidad de transformar la intervención docente, se vislumbra dentro del perfil el conocimiento de cinco dimensiones con la finalidad de impulsar el desarrollo académico y la calidad educativa. Sin embargo, no se establece en ninguna dimensión, parámetro o indicador el fortalecer emocionalmente al docente, en palabras de Hargreaves y con líneas gruesas “Las emociones están en el corazón de la enseñanza”², desafortunadamente para el docente no es así, porque tiene la responsabilidad de atender a alumnos con vacíos existenciales por la separación de los padres, violencia intrafamiliar, falta de atención, sobreprotección o porque no cuentan con los recursos económicos para solventar sus necesidades básicas y no tienen la manera de comunicarse para continuar sus clases a distancia.

Se considera que el docente debe estar preparado para asumir retos y desafíos con respecto a la formación de los alumnos, todo su proceder ha de estar centrado al sujeto de aprendizaje; la enseñanza, bajo la visión humanista, remite que todo esfuerzo formativo es

² Citado por Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. España: Edit. Alianza.

encaminado por el docente. Es él quien a través de su práctica ha acumulado conocimientos y experiencias que posibilitan las transformaciones educativas.

Ante esta disyuntiva el docente debe ser competente para favorecer y fortalecer en el alumno el área socioemocional con respecto a su autoconocimiento, autorregulación, autonomía, empatía y colaboración³. Definitivamente solo se establecen criterios del rol del docente frente a las necesidades que adolece el Sistema Educativo y se omite la necesidad de considerarlo como un ser humano con situaciones emocionales que por lo general permean su práctica favoreciendo o limitando su desempeño.

Volviendo a poner el dedo en la yaga, el docente necesita ser resiliente para desempeñarse como un docente competente; un docente que invierte en su bienestar y salud mental será capaz de exteriorizar sus conocimientos de manera eficiente y eficaz porque dominará las situaciones a las que está expuesto, demostrará su creatividad y empatía para la mejora de su práctica docente y la mejora de las relaciones interpersonales.

Parafraseando a Day y Gu⁴ la resiliencia es una cualidad y capacidad necesaria en todo educador y líder educativo para lidiar con condiciones adversas y sobrevivir a ellas, es decir, es una condición para generar una buena enseñanza, mejorar estándares de calidad y desempeño del alumnado. Inevitablemente la trayectoria profesional del docente guarda estrecha relación con sus experiencias educativas a lo largo de los años, así como se presentan experiencias exitosas también se matiza con momentos de crisis que son el parte aguas entre la motivación y desmotivación para su práctica. Por lo tanto, ser un docente resiliente va más allá de la pronta

³ SEP (2017). *Aprendizajes clave para la Educación Integral*. México

⁴ Day, C., Gu, Q. (2015). *Educadores resilientes, escuela resiliente. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos difíciles*. Madrid, España: Narcea, S. A.

recuperación de las dificultades y conflictos que se presentan porque está vinculada al sentido de identidad y al compromiso de los profesores.

Ser un docente resiliente para ser competente enriquece vínculos prosociales porque mejora la comunicación entre pares, asume las consecuencias de sus actos como desafíos para transformar las adversidades en oportunidades, fija límites sin lesionar a sus alumnos, es capaz de controlar sus emociones, reconocer sus debilidades para transformarlas en fortalezas, su autoestima conlleva a la autonomía, empatía, buen humor y creatividad.

Por otro lado, los docentes resilientes toman decisiones de manera asertiva, reconocen que el fracaso es una experiencia de aprendizaje, se ocupan de su bienestar, no limitan su accionar, por el contrario, asumen el reto de un aprendizaje a distancia, establecen y transmiten expectativas para fortalecer el pensamiento crítico y creativo no solo en sus alumnos, sino también en sí mismo.

Referencias bibliográficas

Day, C., Gu, Q. (2015). *Educadores resilientes, escuela resilientes. Construir y sostener la calidad educativa en tiempos difíciles*. Madrid, España: Narcea, S. A.

Gaxiola, P. y Cohen, J. (2000). *Inteligencia emocional en el aula*. México: Ediciones. SM

Grotberg, E. (2005). *La resiliencia en el mundo de hoy. Cómo superar las adversidades*. España: Editorial Gedisa.

Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar de los docentes. Competencias, emociones y valores*. España: Edit. Alianza.

Mañú N. y Gayarrola B. (2011) *Docentes competentes. Por una educación de calidad*. Madrid, España: Nacea, S. A. de ediciones.

SEP. (2017). *Aprendizajes clave para la Educación Integral*. México